

El tango de tu cuerpo

De Luis O'malley

<i>El brillo de tus ojos</i>	2
<i>La sombra de tu barriga</i>	10
<i>La sonrisa de sus pies</i>	30
<i>La silueta de tu hombro</i>	55

Cada una de las piezas tienen como espacio un banco de calle.

El brillo de tus ojos.

Personajes

ELLA: Mujer. Un bolso en sus rodillas.

ÉL: Hombre. Periódico en mano.

Banco. ELLA sentada, mirando al bolso que está en sus rodillas. Llega ÉL, se sienta, abre el periódico, miradas furtivas entre ambos en su llegada. ÉL se recoloca en el asiento mientras lee. ELLA mira, huele un poco sin casi notarse, luego se fija en ÉL.

ELLA: Perdone, ¿ha sido usted?

ÉL: ¿Disculpe?

ELLA: Que si ha sido usted.

ÉL: ¿El qué?

ELLA: El del pedo.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Venga, no disimule ahora, vi como se recolocaba para hacer hueco.

ÉL: ¡Pero oiga!

ELLA: No me lo puede negar, al momento me vino el olor.

ÉL: Le digo yo que no.

Pausa.

ELLA: Sería tan importante que se lo hubiese pegado.

ÉL: ¿Cómo dice?

ELLA: El pedo, que usted se haya pegado ese pedo, sería muy importante.

ÉL: No sé de lo que habla.

ELLA: Oh, vamos, admítalo.

ÉL: No pienso admitir nada.

ELLA: Si está pensando en no admitirlo es que se lo pegó.

ÉL: No me enrede, yo... esas cosas no se hacen en público.

ELLA: Sí que se hacen, y más de lo que piensa, mucha gente se pega pedos en público sin que nadie se de cuenta, pero en su caso es que me vino el olor.

ÉL: Ésta conversación es demasiado incómoda.

ELLA: Es la naturaleza humana, hay que tomarse estas cosas con naturalidad.

ÉL: Si tuviéramos una confianza, pues quizás.

ELLA: ¡Anítese! Nadie más va a escucharle. A esta hora el parque no tiene tanta gente.

ÉL: *(después de un suspiro resignado)* Está bien, me pegué el pedo, disculpe usted, sobre todo por el olor.

ELLA: ¡Gracias por su sinceridad!

ÉL: No hay de qué.

ELLA: Y no lo sienta usted, me parece maravilloso que se haya pegado ese pedo.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Es el detalle más romántico que han tenido conmigo.

ÉL: ¿Qué?

ELLA: Sí, no se extrañe. Ahora sé que usted es humano.

ÉL: ¿Está loca?

ELLA: *(ríe)* No, creo que en mucho tiempo no me he sentido tan cuerda como ahora. ¿Pero es que no se da cuenta? Que usted y yo tenemos todas las posibilidades de vivir un amor genial.

ÉL: Mire, creo que se está equivocando de persona.

ELLA: Usted caga.

ÉL: ¿Qué?

ELLA: Que usted caga.

ÉL: Pues como todo el mundo.

ELLA: Cuando dos personas se conocen y empiezan a enamorarse, se ponen en un pedestal, se idealizan.

ÉL: Pero eso está bien, vamos, digo yo.

ELLA: ¡No! Es horrible. Es que no lo entiende, con esa magia viven unos meses, quizás algunos años, hasta que se dan cuenta de que cagan, se pegan pedos, mean y eructan; y comienza la crisis.

ÉL: No lo había visto por ahí.

ELLA: Con nosotros no va a pasar eso.

ÉL: ¿Él qué?

ELLA: La crisis, no vamos a pasar por la crisis, yo ya sé que usted caga, sé que usted es humano, ahora puedo idealizarle mejor, y enamorarme de usted para toda la vida desde lo humano hasta lo idílico.

ÉL: Disculpe, ¿cómo?.

ELLA: ¿Podemos tutearnos?

ÉL: ¿Qué?... no sé... sí...

ELLA: Es una casualidad maravillosa que te hayas pegado ese pedo. Eres humano, podemos enamorarnos de la forma más sincera, Harold.

ÉL: ¿Cómo me has llamado?

ELLA: Harold.

ÉL: Pero yo me llamo...

ELLA: No, no me lo digas. Es que siempre he soñado enamorarme de alguien que se llamase Harold.

ÉL: *(casi rezongando)* Sí, está loca. Y me tocó a mi.

ELLA: Oh, vamos Harold, seguro que tú también tienes un nombre fetiche del que enamorarte.

ÉL: Mira, no te conozco, eres rara, y prefiero irme antes de coger mi teléfono para llamar a la policía, o al loquero. *(Hace el ademán de levantarse)*

ELLA: ¡No!, por favor, quédate. No te vayas ahora *(ÉL se sienta)* He sido brusca, lo sé, pero es que estoy pasando una crisis, y no me gustaría tirar a la basura algo bonito, como lo que puedo vivir contigo.

ÉL: Pero no nos conocemos.

ELLA: Pero podemos conocernos mejor que el resto de la gente, ahora...